

# ECUADOR **Debate**

## **CONSEJO EDITORIAL**

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,  
Simón Espinoza, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,  
Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

## **DIRECTOR**

Francisco Rhon Dávila  
Director Ejecutivo CAAP

## **EDITOR**

Fredy Rivera Vélez

## **ECUADOR DEBATE**

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

## **SUSCRIPCIONES**

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: S/. 110.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 10

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 40.000

## **ECUADOR DEBATE**

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

## **PORTADA**

Magenta Diseño Gráfico

## **DIAGRAMACION**

Sonia Navarrete

## **IMPRESION**

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

# ECUADOR DEBATE

FLACSO - Biblioteca

50

Quito-Ecuador, agosto 2000

## CARTA DEL DIRECTOR

### PRESENTACION

#### COYUNTURA

**Nacional:** Recuperación a pesar de la dolarización y el ajuste/ 7 - 26

Wílma Salgado/

**Política:** Ecuador: el terror y la neolengua/ 27 - 36

Fernando Bustamante

**Conflictividad socio-política:** Marzo 2000 - Junio 2000/37 - 42

**Internacional:** Temas de debate sobre la política económica y el Desarrollo/ 43 - 52

Marco Romero

Debate del Estado social/ 53 - 66

Libardo Sarmiento Anzola

#### TEMA CENTRAL

Ecuador: del ajuste tortuoso al ajuste dolarizado.../67 - 104

Alberto Acosta

Una vía ordenada para salir de la dolarización y no morir en el intento/ 105 - 120

Diego Borja

Norte/sur y Globalización: nueva dimensión de la pobreza/ 121 - 148

José Sánchez Parga

Experiencias y agenda pendiente de las "reformas de segunda generación" en el Perú/ 149 - 170

Jürgen Schuldt

Insostenibilidad ecológica y social del "desarrollo económico" y la brecha norte-sur/ 171 - 204

José Manuel Naredo

Percepciones ciudadanas hacia la democracia y las instituciones políticas en los países andinos/ 205 - 218

Flavia Freindemberg

Descentralización del Estado y poder local: presupuestos teórico  
Analíticos/ 219 - 240  
Hernán Ibarra

### **ENTREVISTA**

Ecología política y globalización  
Entrevista a Alain Lipietz. Por María Fernanda Espinosa, Fredy Rivera y Marc  
Saint Upéry/ 241 - 258

### **PUBLICACIONES RECIBIDAS/ 259 - 268**

### **DEBATE AGRARIO**

Las pequeñas cooperativas rurales: surge un nuevo actor económico/269 - 290  
Milton Maya

### **ANALISIS**

Pinochet: Economía, Política, Historia/ 291 - 322  
José Valenzuela Feijóo  
El abismo de la pobreza: Quito 1988-1989/ 323 - 334  
Jacqueline Peltre Wurtz

### **CRITICA BIBLIOGRAFICA**

La dolarización de cristal/ 335 - 338  
Por: César Montúfar

### **LOS CINCUENTA NUMEROS DE ECUADOR DEBATE/ 339 - 364**

**BIBLIOTECA**

# ANALISIS

## PINOCHET: ECONOMIA , POLITICA , HISTORIA

José Valenzuela Feijóo <sup>1</sup>

*"Hablen otros de su vergüenza.  
Yo hablo de la mía".*

*Bertold Brecht*

### La necesidad histórica subyacente

Para sus partidarios, Pinochet ha sido el adalid del neoliberalismo, a nivel de América Latina e inclusive a escala mundial. Y por cierto, se agrega que ese neoliberalismo ha sido causa de un gran progreso económico.

En cuanto al primer punto Pinochet fundador y estadista mayor el dictador chileno dista mucho de cumplir con los requisitos personales (imaginación creadora, rigor conceptual, visión telescópica y de conjunto) que exige un papel histórico como el que se le pretende atribuir. Basta escucharlo en sus discursos o entrevistas para percatarse que desde siempre ha sido un militar bastante primitivo (un "milico cuadrado", para decirlo en chileno), más o menos paleolítico y muy escaso de neuronas y de imaginación. Del todo incapaz, por ende, de forjar un proyecto económico y político mayor. En materias económicas, por ejemplo, siempre fue un ignorante perfecto y se comprenderá

que si de proyecto neoliberal se trata, mal lo podría conceptualizar a partir de tamañas carencias. En breve, no estamos frente a un hombre de ideas, aunque sí frente a uno de acción. Y como sabemos, el estadista y gran político es el que sintetiza esas dos dimensiones: ideas que van al encuentro de la historia y que, a la vez, son capaces de encarnarse o materializarse en ella, es decir, de transformar el ser social.

El simple hecho de que el neoliberalismo haya surgido en una multiplicidad de países, por lo demás, nos advierte que no estamos en presencia del resultado de la acción de tal o cual personalidad, por fuerte que ésta sea. Muy poco, si es que algo, entenderíamos de la historia si empezamos a juzgarla a través de las psicologías individuales. Estas, pueden o no ajustarse a las necesidades del momento histórico. Si lo hacen y si el momento es "estelar" (para recordar la expresión de Stefan Zweig), pasan a brillar con luz propia. Es, por ejemplo, el caso de un Cromwell, de un

---

1 División de Ciencias Sociales, Departamento de Economía, UAMI.

Bonaparte, de un Lenin. Pero no son éstos los que crean la situación y aunque la situación no los crea (reduccionismo muy burdo), sí es la que los busca y les permite pasar al primer plano de la escena. En corto, la historia busca y encuentra sus personajes, pero éstos no la crean. Las fuerzas motrices del suceder histórico hay que buscarlas en otro lado.

En este contexto, valga señalar: el neoliberalismo, como cualesquier forma socioeconómica, no es algo que responda a factores puramente subjetivos, a la simple voluntad de tales o cuales prohombres. El "modelo neoliberal", responde a una necesidad histórica objetiva del capitalismo en cierta fase de su desarrollo. Por lo mismo, podemos observar que no es algo exclusivo de la experiencia chilena, que surge en América Latina a veces antes de Pinochet y cuando lo hace después, no lo hace al úkase del dictador chileno. Más aún, con las peculiaridades del caso, es un fenómeno que también se extiende en el capitalismo más desarrollado, en Europa (la Inglaterra de la Sra. Thatcher, la España del último Felipe González, etc.) y en Estados Unidos, con Reagan en especial.

### **Neoliberalismo: el polo desarrollado**

*¿Cuál es el contenido de esa necesidad histórica objetiva?*

Consideremos, inicialmente, el caso de los Estados Unidos. En la inmediata postguerra y hasta aproximadamente fines de los años sesenta, se da un estilo de desarrollo que combina ritmos de crecimiento del PIB relativamente elevados (del orden de un 3.7% anual entre 1950 y 1973), niveles de desocupación más o menos bajos (4.6% promedio entre 1950 y 1969) y oscilaciones cíclicas leves. Más de alguno, ha hablado de "años dorados". Este patrón de crecimiento, al cabo del tiempo, terminó por devenir disfuncional al mismo sistema capitalista. ¿Por qué? Si nos concentramos en lo más medular y a riesgo de incurrir en un esquematismo excesivo, podemos apuntar: i) los altos ritmos de crecimiento dieron lugar a niveles de desocupación no muy elevados y, por ello, a un mercado de fuerza de trabajo cada vez menos desfavorable a los asalariados; ii) el mayor poder de regateo que logran los asalariados les permite obtener mayores éxitos tanto en sus reivindicaciones salariales como en las referidas a las condiciones de trabajo (higiene, seguridad industrial, normas de intensidad, etc.); iii) esos éxitos terminan por erosionar la tasa de plusvalía: los salarios comienzan a crecer igual o más que la productividad y la disciplina fabril comienza a deteriorarse;<sup>2</sup> iv) el estancamiento o incluso descenso de la tasa de plusvalía ocasiona un impacto negativo en la tasa de ganancia del

---

2 Valga recordar un texto clásico: "bajo un régimen de pleno empleo permanente, el 'despido' dejaría de jugar su papel como medida disciplinaria. La posición social del jefe se vería

capital. Se atasca, por ende, el curso de la reproducción y el patrón de postguerra entra en crisis.

En un contexto como el descrito, la necesidad objetiva que surge es muy clara: se trata de recomponer las condiciones de valorización del capital. Es decir, recomponer la tasa de ganancia. Para ello, la vía fundamental es la elevación de la tasa de plusvalía.

### *¿Cómo elevar la tasa de plusvalía?*

Dado el contexto en que surge el problema y dadas las posibilidades que ofrece el corto plazo, la única vía eficaz y factible es operar por el lado de la rebaja salarial. Para ello, el sistema redescubre las funciones disciplinadoras del ejército de reserva industrial y para poder ampliarlo hasta asegurar el efecto buscado, no tiene más opción que la de castigar la acumulación. Es decir, se elige como recurso el estancamiento económico y los altos niveles de

desempleo. Mientras mayor sea la cesantía y por más largo tiempo se prolongue, mayor será el debilitamiento de la fuerza negociadora de los asalariados. Lo cual, termina por provocar el descenso del salario real. Por esta vía, reduce el valor de la fuerza de trabajo y logra el consiguiente aumento de la tasa de plusvalía. Luego, al elevarse ésta, se generan las condiciones para una tasa de ganancia recuperada y satisfactoria para el capital.

En los Estados Unidos, entre 1950 y 1973, el PIB creció al 3.7% anual. Entre 1973 y 1998 sólo al 2.4% anual. La tasa de desocupación fue en promedio igual a un 4.6% entre 1950 y 1969 e igual a un 6.8% entre 1970 y 1989: aumenta en casi un 50%. El salario real por hora trabajada (trabajadores productivos) fue igual a 8,55 dólares (constantes de 1982) en 1973 para caer a 7,39 dólares en 1995.<sup>3</sup> La evolución más detallada se muestra en el cuadro que sigue.

---

paulatinamente socavada y la clase trabajadora tendría mayor confianza en sí misma y una mayor conciencia de clase. Las huelgas en demanda de aumentos salariales y por un mejoramiento de las condiciones laborales crearían tensiones políticas. Es cierto que las ganancias serían mayores (...) [los mayores costos salariales se trasladarían a los precios; J.V.] Pero la 'disciplina en las fábricas' y la 'estabilidad política' son más apreciadas por los dirigentes de la industria que las ganancias. Su instinto de clase les dice que el pleno empleo duradero es erróneo desde su punto de vista y que el desempleo constituye una parte integral del sistema capitalista normal". Ver M. Kalecki, "Aspectos políticos del pleno empleo", en Kalecki, "Sobre el capitalismo contemporáneo", págs. 289. Edit. Crítica, Barcelona, 1979.

3 Toda la información la tomamos del Economic Report of The President (diversos años), o del FMI.

**CUADRO I**  
**EEUU, EVOLUCION DEL SALARIO REAL (\*).**

Año	Salario real-hora (\$U.S. de 1982)	Indice
1959	6.69	78.2
1969	7.98	93.3
1973	8.55	100.0
1979	8.17	95.6
1985	7.77	90.9
1990	7.52	88.0
1995	7.39	86.4
1998	7.75	90.6

(\*) Sector privado no agrícola, trabajadores de producción.

**Fuente:** Economic Report of the President, 1999. Washington, 1999.

El nivel más alto de la postguerra se alcanza en 1973. Desde este año comienza un descenso casi ininterrumpido que llega hasta 1995 cuando el salario hora es igual a 7.39 dólares. Luego, viene una recuperación que no es precisamente espectacular: en 1998, el salario real fue apenas semejante al de 1967. Y todavía inferior, en casi un 10%, al alcanzado en 1973. En suma, el empobrecimiento no es sólo relativo. De hecho, asistimos a un proceso de pauperización absoluta. Y valga agregar: al interior del segmento

asalariado también se acentúa la desigualdad o heterogeneidad de las percepciones.<sup>4</sup>

La tasa de plusvalía, según Moseley, pasó desde un nivel de 1.55 en el año 1974 hasta un nivel de 2.22 en 1987.<sup>5</sup> Y cabe esperar que haya seguido subiendo hasta el fin de siglo: el salario real casi no ha subido, la productividad ha crecido más rápido que el salario real y la jornada de trabajo se ha alargado un poco.<sup>6</sup> En una estimación muy gruesa, podría haber llegado a un nivel de 2.98

4 Ver Lester Thurow, "Almost Everywhere: Surging Inequality and Falling Real Wages", en Carl Kaysen edit., "The American Corporation Today", Oxford University Press, N. York, 1996.

5 Fred Moseley, "The Falling Rate of Profit in the Postwar United States Economy, págs. 82 y 96. MacMillan, 1991.

6 La tasa de plusvalía se eleva cuando el salario real baja, cuando se alarga la jornada de trabajo y cuando se eleva la productividad del trabajo en las secciones que producen los bienes salarios. Se reduce cuando se dan los movimientos inversos en las respectivas variables.

en 1996.<sup>7</sup> O sea, desde 1974 a la fecha, la tasa de plusvalía se habría prácticamente duplicado, fenómeno en el cual se encierra el aspecto más esencial del estilo económico neoliberal.

Como es obvio, lo expuesto se manifiesta en la mayor regresividad de la pauta distributiva. A fines de los setenta, vg., el diferencial de ingresos por grupo familiar entre el 5% más rico y el 20% más pobre era de 11 veces; en 1996-98,

ya llegaba a 18.3 veces a favor de los más ricos. En el periodo que va de 1988-90 a 1996-98, el 20% de familias más pobres elevó su ingreso apenas en 100 dólares, entretanto el 5% de las familias más ricas lo elevó en nada menos que \$ U.S. 50760.<sup>8</sup> En términos de riqueza (distribución de los activos, reales y financieros) la concentración, como suele suceder, es aún mayor (ver el Cuadro II, que sigue).

**CUADRO II**  
**EEUU, DIFERENCIALES DE INGRESO Y RIQUEZA, 1995.**

Variable (dólares)	(A) 90% inferior	(B) 0.5% superior	(C) = (B):(A)
Ingreso	33.273	700.677	21.1
Riqueza (Activos netos) (*)	39.252	10.757.046	274.1

(\*) Activos reales y financieros menos pasivos.

Fuente: Left Business Observer (D. Henwood edit.), nº 78, July, 1997.

En términos de ingreso el medio por ciento más rico de las familias supera en 21.1 veces el ingreso del 90% menos rico. En términos de riqueza, lo que muy aproximadamente podríamos entender como distribución de la propiedad (o del patrimonio) el diferencial es abismante y llega a 274 veces. Por cierto, en ese medio por ciento se ubica lo que Wright Mills denominara la "élite del poder", o sea, las cumbres del poder económico, político y militar.

El modelo, junto con redoblar la tasa de explotación y afectar duramente a la clase obrera, al interior de la burguesía provoca un claro desplazamiento a favor del capital dinero de préstamo y en contra del capital industrial productivo. En el cuadro que sigue, se muestra la evolución de algunas variables claves.

7 Suponemos fija la jornada de trabajo y aplicamos las variaciones de la productividad (1.37) y del salario real hora (1.02) en el sector manufacturero para el periodo 1985-96. Luego, [1.37/1.02].[2.22]= 2.98.

8 Ver Business Week, "Not enough is triking down", 31/1/2000.

**CUADRO III:  
ESTADOS UNIDOS. EVOLUCIÓN DE VARIABLES CLAVES, 1982-1998.**

VARIABLES	Variación en %s (1982-1998)
Salarios nominales (por trabajador)	66 %
Beneficios industriales (*)	175%
Precio de Acciones	800%
Inflación	69%
Tasa de plusvalía (**)	36%

(\*) Grandes empresas que recoge el S&P 500.

(\*\*) 1977-1987.

**Fuentes:** Filas 2, 3, 4, 5: Doug Henwood (1999); fila 6: Moseley (1991).

Como se puede apreciar, en el período el salario real cae en casi un 2%, las ganancias industriales suben, en términos reales, en un 63%. Asimismo, tenemos que el capital accionario (lo que Marx denominaba "capital ficticio") se multiplica por 5.32 en términos reales. Lo dicho: se ataca al trabajo asalariado y se beneficia al capital. Luego, en el seno de éste, se beneficia más al capital dinero de préstamo (especulativo) que al capital productivo. De aquí, el sesgo parasitario que tipifica al modelo.

Para nuestros propósitos, el punto que conviene de nuevo subrayar es el del tremendo aumento en la tasa de explotación y el método que ha seguido el sistema para lograrlo: el ataque frontal a los niveles de vida de la clase obrera. En esto, el instrumento básico ha sido la coacción económica: el gran aumento que experimenta el ejército de reserva industrial a partir de la primera parte de los setenta. Junto a ello, han caído los niveles de sindicalización y la ideología

dominante se ha extendido y penetrado inclusive con mayor fuerza que antes en el seno de la clase obrera.

#### **Neoliberalismo: el polo subdesarrollado**

En América Latina, surge una necesidad análoga y también emerge el neoliberalismo. Por supuesto, las condiciones socioeconómicas son muy diferentes y lo mismo vale para las rutas que sigue el proceso. No obstante, se comparte el rasgo central: la necesidad de un drástico aumento en la tasa de plusvalía y la satisfacción de esta meta con canga a la reducción salarial.

Situémonos a mediados de los sesenta o inicios de los setenta. En los países de mayor nivel de desarrollo relativo de la región (Argentina, Brasil, Chile, Uruguay, en especial) el crecimiento basado en la sustitución de importaciones se agota y entra en contradicciones mayores. Surge, en

consecuencia, la necesidad de avanzar a una nueva fase de desarrollo, que hemos denominado "secundario-exportador". Dos son los rasgos de ésta a relevar: i) la industrialización debe avanzar a una fase superior, más pesada, capaz de abordar (selectivamente) la producción interna de bienes de capital y de intermedios más sofisticados; ii) dinamizar drásticamente las exportaciones, lo que supone elevar en alto grado su componente manufacturero. Es decir, avanzar desde un perfil primario a uno secundario en el sector exportador. El primer rasgo eleva la composición orgánica del capital y a igualdad de otras circunstancias debería reducir la tasa de ganancia. Esta caída se evita si se eleva la tasa de plusvalía en la magnitud adecuada. Lo cual, puede lograrse si caen los salarios reales. El segundo rasgo, exige elevar la productividad del sector manufacturero exportador y controlar, hacia abajo, el nivel de los salarios. En corto, surgen fuertes presiones para elevar la tasa de plusvalía y para que esto se logre por la vía de la caída del salario real.

En este contexto, las políticas de ajuste que impone el FMI vienen de perlas. Sus consecuencias de mayor desempleo y de restricción salarial son conocidas y apuntan a una mayor tasa

de plusvalía. Además, si a esa coacción económica se le agrega la coacción directa o extraeconómica -destrucción de partidos populares, de sindicatos, asesinato o exilio de dirigentes, miedo generalizado en la población- se tiene que economía y política comienzan a trabajar en contra de los asalariados y a favor del capital. Es decir, a favor de una mayor explotación.

Conviene agregar y subrayar: en los países latinoamericanos, a esa fase recesiva y de ataque frontal en contra de los trabajadores, tendría que haber seguido otra (si de desarrollar las fuerzas productivas se trataba) en que se diera la recuperación de la acumulación y del crecimiento, de acuerdo a las pautas antes indicadas. Lo cual, entre otras cosas, exigía una intervención estatal fuerte (a favor de la acumulación pesada y de las exportaciones manufactureras), una apertura externa regulada y la consiguiente protección (selectiva y calendarizada) a la industria interna en proceso de creación y expansión.<sup>9</sup> Esta fase se cumplió parcialmente en Brasil aunque los últimos gobiernos (el de Cardoso en especial) se han encargado, con rara tenacidad, en destruirla.

*¿Qué factores impidieron el avance a la etapa de un capitalismo autóctono secundario y exportador?*

---

<sup>9</sup> En términos muy gruesos, los países del sudeste asiático, Corea del Sur en especial, siguieron una ruta más o menos parecida.

En el plano interno, habría que señalar: i) las políticas de ajuste que impone el FMI, siempre alteran la correlación de fuerzas a favor del capital financiero y el externo. A la vez, debilitan a la clase obrera (que suele soportar casi todo el coste del ajuste) y a buena parte de la burguesía industrial; ii) mientras más fuerte el movimiento popular previamente existente, más duro debe ser el ataque de las derechas. Lo cual, también favorece, en el seno de la clase dominante, a sus segmentos más reaccionarios. Luego, en el plano internacional, tenemos el que pensamos funciona como factor clave: la presión de los Estados Unidos por imponer esquemas neoliberales en la región. Y valga remarcar: aunque en el plano interno EEUU ya no practica un neoliberalismo a ultranza, sigue esgrimiendo esa doctrina para el resto del mundo, muy en especial para el caso de los países subdesarrollados.

En América Latina, el neoliberalismo implica en primer lugar lo ya dicho: fuerte reducción del salario real y fuerte aumento de la tasa de plusvalía. Junto a ello, tenemos: ii) la conocida "desregulación estatal". Es decir, en el plano económico el Estado tiende a asumir una actitud relativamente pasiva y se habla de volver al "libre mercado". Conviene precisar: la menor intervención e-

conómica estatal no se aplica en todos los ámbitos. Señaladamente, el mercado laboral permanece muy regulado y en contra de los asalariados; asimismo, no hay ningún avance a tránsito a una economía de libre competencia. Esto es una burda y monumental engañifa. Lo que sí tiene lugar es el cambio a favor de una planeación corporativa (o "regulación oligopólica") indiscriminada; iii) una apertura externa no selectiva y violenta. Se liberalizan los flujos de mercancías y de capitales, lo que dinamiza las importaciones, impulsa el déficit externo y estimula el financiamiento externo especulativo; iv) una gran debilidad de la acumulación productiva y una tendencia al estancamiento o a un muy débil y oscilante crecimiento.

En México, en 1981 (último año de funcionamiento del antiguo patrón) se estima que la tasa de plusvalía era igual a 3.1. En 1996 habría llegado a 6.75, siendo su valor medio a lo largo de 1981-96 igual a 5.5. El aumento, que es notable y que se concentra en el período 1982-88, se asienta básicamente en el descenso de los salarios reales. Estos, caen un 40% entre 1981 y 1996.<sup>10</sup> Para Brasil, Ouriques y Vieira estiman un aumento de casi un 50% en la tasa de plusvalía para el período que va de 1990 a 1997.<sup>11</sup> Y aunque no conocemos de estimaciones para períodos previos, to-

10 Ver José Valenzuela Feijóo, "Trabajo asalariado y valor de la fuerza de trabajo", en Jorge Isaac editor: "Explotación y despilfarro. Análisis crítico de la economía mexicana", Plaza y Valdés, México, 2000.

11 Ver H.R. Ouriques y Pedro A. Vieira, "Maisvalia no Brasil nos anos 90: uma verificacao empirica",

do indica que el aumento se inicia mucho antes, desde el mismo advenimiento de los gobiernos militares a mediados de los sesenta.

En el caso concreto de Chile, tenemos que en los inicios del gobierno militar tiene lugar un brutal descenso del salario real. En 1975, el nivel promedio equivale a un 56% del vigente en 1971 y a un 59% del nivel de 1972. En términos gruesos, el desplome es del orden de un 40% o más. Luego de muchos años y ya en pleno período de la llamada "recuperación democrática" (i.e. de los gobiernos de la Concertación), la situación no era precisamente maravillosa: en 1997, el salario real se ubicaba apenas entre un 10 y 15% por arriba del vigente en 1972.<sup>12</sup> Dada la evolución de la economía en 1998 y 1999, al iniciarse el 2000 la situación pudiera ser peor.

En 1972, la participación salarial (sueldos y salarios sobre el ingreso nacional) giró en torno al 49%. Con la dictadura pinochetista, la cuota se desploma y cae a casi un tercio. En 1989,

último año del régimen militar, se acercó a un 32%.<sup>13</sup> A lo largo de los gobiernos de la Concertación, la cuota salarial parece haber descendido muy levemente. Es decir, respecto al período de Pinochet, la pauta o norma de distribución ha permanecido básicamente similar. En términos de tasa de plusvalía, si ensayamos una aproximación gruesa, para 1972 encontramos una tasa que gira entre 2.0 y 2.5; y para 1985 habría llegado a 4.30.<sup>14</sup> Es decir, la tasa de explotación casi se habría duplicado al entrar la economía a su período neoliberal, algo que es poco frecuente en la historia del capitalismo.<sup>15</sup> El salto es brutal y se explica tanto por el descenso del salario real como por la mayor extensión que alcanza la jornada de trabajo. En el Chile contemporáneo la jornada anual llega a las 2400 horas. Entre tanto, en países como Alemania y Francia gira en torno a las 1500 horas.

Por cierto, la desigualdad distributiva (según la medida convencional) es extrema: a fines de 1996 el 10% más pobre recibía el 1.3% del ingreso y el

---

Texto para Discussao, nº 09/99; Departamento de Ciências Econômicas, Universidad Federal de Santa Catarina. Florianópolis, 1999.

- 12 De acuerdo a estimaciones del PET la situación sería peor. En 1995 el salario real habría sido equivalente a un 86% del alcanzado en 1972. Ver Programa de Economía del Trabajo (PET), Economía y Trabajo en Chile, 1995-1996. Santiago, 1996.
- 13 A menos de decir otra cosa, todas las cifras referidas a la economía chilena son tomadas o estimadas a partir de estadísticas oficiales, del Banco Central o del Instituto Nacional de Estadísticas.
- 14 Según D. Dardón, G. Valdivieso y J. Valenzuela, "Participación salarial, trabajo improductivo y tasa de plusvalía; México 1988-96". En Jorge Isaac editor, "Explotación y despilfarro...", ob. cit.
- 15 En términos de su tendencia de largo plazo, la tasa de plusvalía sube. Pero muy raras veces experimenta un salto tan mayúsculo. Claro está, lo que históricamente ha sido muy poco frecuente, con el advenimiento del neoliberalismo se ha tornado la regla. En México, por ejemplo, el incremento ha sido aún mayor que en Chile.

10% más rico un 41.6%, o sea, nada menos que 32 veces más.<sup>16</sup> Valga agregar: aunque la pauta distributiva no se altera, como en los noventa el PIB ha venido creciendo a altos ritmos, el salario real ha empezado también a subir en términos significativos. Tal es la razón el mayor nivel del PIB y no una mejora distributiva que explica el descenso experimentado por el por ciento de la población que vive en lo que se entiende como situaciones de pobreza o de extrema pobreza.

El mecanismo de la plusvalía relativa (i.e. elevación de la tasa de plusvalía por la vía de un aumento en la productividad del trabajo que supera el crecimiento del salario real) es algo que casi no ha funcionado en la América Latina neoliberal. Por ello, el factor explicativo central ha sido el descenso del salario real, que ha llegado a ser, con un más o con un menos según el país y el período, del orden de un 50%. De

hecho, estamos en presencia de una mutación cualitativa que ha dado lugar a una redefinición (descendente) del valor de la fuerza de trabajo.

En América Latina, al igual que en el polo desarrollado del sistema, se ha puesto en operación un extendido ejército de reserva industrial. Algo que, por lo demás, sobremanera en su modalidad "latente", no es para nada novedoso en la región. Pero si el desempleo y las más recientes modalidades de la "flexibilidad laboral" han jugado su papel, es muy claro que el factor más decisivo ha sido el uso a destajo de la coacción extraeconómica. Es decir, el empleo de la violencia o coacción directa, de la fuerza explícita de las bayonetas, en contra del movimiento popular en general y del obrero industrial en particular.<sup>17</sup>

En lo señalado podemos advertir un hecho especialmente sugerente. En el

---

16 Encuesta CASEN, según L. Marra, "Chile, la transición interminable", pág. 130. Edita. Grijalbo, México, 1999.

17 En Chile, en los primeros años de la dictadura, la combinación de la brutal represión política y de la miseria generalizada, da lugar a situaciones patéticas. Según un informe de la Vicaría de la Solidaridad (organismo de la Iglesia católica), refiriéndose a los detenidos por la Dictadura, señala que "puede observarse en todos una inmensa angustia, manifestada en una necesidad casi compulsiva de contar a los médicos sus experiencias en prisión (...) la mayoría podía intentar olvidar, al menos en parte, las torturas y malos tratos recibidos, pero la experiencia de la muerte tanto su constante inminencia como el haber presenciado la muerte de otros les había provocado un profundo trauma (...). Se detectó, igualmente, un fuerte problema psicológico para el recién liberado, al enfrentar la dificultad de reintegrarse a la vida activa. Además, la comida que come la familia es muchas veces aún peor que la de Tres Alamos (campo de concentración de presos políticos) y la situación de cesantía existente en el país hace que para el grupo familiar la llegada del jefe de familia sólo represente la necesidad de alimentar una boca más". Ver E. Ahumada, R. Atria, J.L. Egaña y otros, "Chile: la memoria prohibida", Tomo II, pág. 317. Edit. Pehuén, Santiago, 1990.

polo desarrollado, salvo a título puntual, no se da un uso masivo de las bayonetas: el régimen, aquí, es más cuidadoso con las formas y con la preservación de la "legitimidad". En el polo subdesarrollado, ese cuidado por los "buenos modales" desaparece y se utiliza la violencia explícita en términos masivos y brutales.<sup>18</sup> Al respecto, el caso chileno (pese a su no corta continuidad institucional y a su aparente cultura democrática) resulta paradigmático y, no en balde, Pinochet se ha transformado, ya a nivel mundial, en el más perfecto símbolo de la barbarie represiva.

Valga agregar: cuando el viejo patrón de acumulación se agota y entra en crisis, se abren ciertas alternativas históricas. Una de ellas, obviamente, es la neoliberal. Pero, en el caso chileno, se abre también una opción de carácter no capitalista que es la encabezada por la Unidad Popular de Allende. Por lo mismo, nos encontramos con una doble necesidad: destruir ese movimiento popular anticapitalista y a la vez sentar las condiciones que exigía el advenimiento del patrón neoliberal. La colisión tenía que ser mayor y, por lo mismo, extremadamente violenta.

## El agente subjetivo y su personalidad

Sentado lo anterior, podemos retomar el problema inmediato inicial: el del rol histórico del dictador. La respuesta puede ahora quedar clara: Pinochet ha funcionado como un agente de esa necesidad histórica. Más precisamente, como un agente inconsciente de esa necesidad. Agente por razones muy obvias: es su régimen el que impulsa en Chile la contrarrevolución neoliberal. Inconsciente porque participa del proceso sin tener ninguna idea clara, ni remotamente, de sus reales alcances. En el bagaje ideológico del dictador, encontramos su anticomunismo cerril, obsesivo hasta la caricatura, más cierta visión geopolítica de corte militar. Se podría agregar alguna afición a la historia descriptiva simple y, en lo posible, "visual"<sup>19</sup>. Nada más. Por lo mismo, el proyecto neoliberal es algo que recibe "desde afuera", de los ideólogos y políticos al servicio de los cuales utiliza el poder militar. Se podría quizá decir que fue él quien eligió al equipo de "Chicago boy's" que delinearon la política económica neoliberal. Pero más allá de las apariencias, el relacionamiento siguió el camino inverso.

---

18 " La profunda hipocresía y la barbarie propias de la civilización burguesa se presentan desnudas ante nuestros ojos cuando, en lugar de observar esa civilización en su casa, donde adopta formas honorables, la contemplamos en las colonias, donde se nos ofrece sin ningún embozo". Cf. Carlos Marx, "Futuros resultados de la dominación británica en la India", citamos de Marx Engels, Obras Escogidas, Tomo I, pág. 511; edit. Progreso, Moscú, 1973.

19 Pinochet se vanagloriaba de su amplia biblioteca y de sus lecturas de historia. Podemos aceptar que leyó de ésta pero es aún más indudable que esas lecturas de historia para nada le sirvieron en cuanto a entenderla. Lo que Ortega llamaba "historiología" le pasó completamente inadvertida.

Más aún, ese grupo de economistas ultradoctrinarios, dirigidos por Sergio de Castro, no era sino el representante y agente político-ideológico (aunque disfrazados de "técnicos") de las fracciones clasistas que realmente capitalizaron el golpe de Estado.

En realidad, en un sentido muy concreto, Pinochet siempre asumió la orientación económica que tenía a mano y que le aseguraba reproducir su poder. Así fue en los dos primeros años de su gestión (en que con alguna dificultad terminó por asumir la postura ultraneoliberal) y así fue hacia 1982, cuando la enormidad de la crisis económica lo amenazó con el abandono de la misma clase dominante que lo había sustentado. En ese momento (en que el PIB cayó nada menos que en un 14,1%), la derecha declara que "las cosas se están manejando con rudeza de inexpertos... el régimen está en peligro de quedar sin más defensores que sus aguerridos soldados"<sup>20</sup>. Sergio de Castro renuncia (el 22/4/1982) y si Pinochet, como dogmático amateur, se oponía tercamente a abandonar el tipo de cambio fijo (aplicando la misma política que llevó al colapso mexicano en diciembre de 1994), en junio de 1982 tuvo que quemar sus viejas banderas y devaluar. Se suceden las quiebras

bancarias y se inician, en 1983, las Jornadas de Protesta Nacional, las que reclaman el retiro del dictador. En tal contexto, recurre a Onofre Jarpa, un político viejo y sagaz que maniobra ofreciendo "apertura política". En el frente económico se refugia en el ministro Luis Escobar (un hombre algo ajeno al neoliberalismo y que declara que "el conjunto de medidas dispuestas tiene un solo objetivo: evitar al país un ajuste recesivo, una política, como la que algunos piden, que implicaría bajar el producto y generar mayor desempleo. Haremos el ajuste, pero con reactivación. Esa es la política"<sup>21</sup>). Agreguemos que Escobar devaluó en un 24% y aumentó los aranceles hasta un 35%, medidas bastante ajenas a la ortodoxia más usual) y luego en Hernán Bucci, un personero más pragmático, menos ultradoctrinario y que también le ayuda a salir del pantano. La moraleja de este recordatorio elemental es clara: en lo económico, el dictador se agarra a lo que le dicta la correlación de fuerzas del momento y el interés de la fracción clasista dominante.<sup>22</sup>

Con todo, Pinochet aportó algo: su indudable capacidad para ejercer una violencia sin límites en contra de los sectores populares. En ello, su personalidad primitiva y su falta de

20 El Mercurio, 20/3/1982.

21 La Tercera, 17/9/1984.

22 Un recuento útil de este período en A. Cavallo, M. Salazar y O. Sepúlveda, "La historia oculta del régimen militar", edic. La Época, Santiago, 1988.

escrúpulos resultó muy funcional. Su ser primitivo va estrechamente asociado al extremo subjetivismo que lo ha tipificado. Más precisamente, el dictador no parece haber superado lo que los psicólogos (Piaget et al) han denominado fase del egocentrismo mental. Es decir, en su desarrollo personal no alcanzó a desplegar el proceso de "descentramiento" (la "revolución copernicana" que experimenta el niño como a los dos años o un poco antes) de la perspectiva humana, algo que permite una visión objetiva de los fenómenos, naturales o sociales. El dictador, si no ve la otra cara de la luna, declara que no existe. Es decir, es absolutamente incapaz de verse a sí mismo como un algo (objeto) entre otros algos (objetos), de situarse en la perspectiva de los otros o, peor aún, en cualesquier perspectiva que no sea la que él tiene en el momento del caso. Junto a su subjetivismo extremo, destaca su desprecio a los derechos humanos y su completa falta de escrúpulos, lo

cual se expresa en su desenfado para mentir descaradamente<sup>23</sup>, para asesinar sin remilgos y también para robar, i.e., usar el poder para favorecer el enriquecimiento de su familia y de sus camaradas militares más cercanos (de paso, digamos que entre otros oscuros acuerdos de la Concertación, como precio de la "transición democrática", está el no investigar por "razones de Estado", Frei dixit el espinudo problema de los negocios fraudulentos de la familia y amigos del entorno)<sup>24</sup>. Por cierto, el subjetivismo o egocentrismo extremos contribuye a justificar, a los ojos del dictador, su falta de escrúpulos y su total desprecio a los derechos humanos más elementales. Como quien dice, le funciona como una "pomadita" para la mala conciencia.

Valga agregar: decir que alguien es primitivo no equivale a sostener que es un débil mental, un perfecto imbécil. Un observador apuntaba que el dictador "tiene una especie de horror a la

23 Déspota como jefe y servil como subordinado, es un rasgo muy propio de su personalidad. Al decir de Orlando Letelier, que fuera Secretario de Defensa en los últimos días de Allende y que luego fuera asesinado en Washington por orden de Pinochet, "este general me da en los nervios, porque es el tipo más servil que he visto. Me pone el abrigo, me saca el abrigo y me lleva el portadocumentos". Según Ahumada, Atria, Egaña y otros, "Chile: la memoria prohibida", Tomo I, pág. 57; edic. citada.

24 Organismos internacionales como el FMI y el Banco Mundial vienen insistiendo con gran fuerza en el problema de la "corrupción" como obstáculo al crecimiento económico. Además, la asocian a la intervención del Estado en la economía. Si indagaran mínimamente vg. en la historia de los EEUU, podrían ver que allí la corrupción fue descomunal y bastante funcional a la acumulación. Y si no callaran lo real de las experiencias actuales, deberían reconocer que en los ejemplos más extremos de neoliberalismo antiestatista, los fraudes bancarios han sido apoteósicos. Recordemos a México y su Fobaproa y al Chile de los "pirañas" y del ideólogo Jaime Guzmán, comprometido en instituciones financieras ("La Familia") dedicadas a la estafa. En realidad, no cabe aquí desgarrar vestiduras con cargo a una moralina hipócrita y sí diferenciar la corrupción favorable a la acumulación y la que es favorable al parasitismo (caso del neoliberalismo).

inteligencia. Digamos, a la inteligencia dialéctica (léase discursiva, J.V.F.). Tiene como un temor frente a alguien que él cree que le va a formular un razonamiento abstracto<sup>25</sup>. Junto a ello, tenemos cierta inteligencia práctica, por definición semi-inconsciente, que es la que le ayuda a navegar y maniobrar en su larga vida política. Se trata de un hombre astuto y cínico, agazapado y sinuoso, que posee la malicia o la pillería del campesino cazurro y desconfiado.<sup>26</sup>

De suyo se comprende: para utilizar la violencia exigida por la implantación del modelo neoliberal, una personalidad como la descrita resulta bastante adecuada. O sea, tenemos "el hombre adecuado para la tarea adecuada". Tal ha sido la virtud que la historia podrá reconocer en Pinochet.

Pinochet fue un conservador inculto. Cuando un periodista le pregunta si ha leído a García Márquez y su clásico *Cien años de Soledad*, responde: "No, porque casi todos los autores modernos son muy crudos".<sup>27</sup> Se declara católico fervoroso: "Yo creo en Dios y creo en todo lo espiritual" (...) "Rezo todos los días, encomendando a Dios las almas

de los muertos. Y el día domingo leo la Biblia" (...) "No concibo que la religión se vaya modernizando, eso no puede ser" (...) "la teología de la liberación... me parece un error, porque la teología mira a Dios y estudia a Dios. La teología de la liberación estudia como finalidad al hombre, marxismo puro, lo que no puede ser".<sup>28</sup>

Sobre los Derechos Humanos, a veces es sincero: "yo no conozco eso de los derechos humanos. ¿Qué es eso?"<sup>29</sup>. También declara que "las elecciones no son parte de la democracia" y cuando se le pregunta por el papel de la dictadura en la transformación neoliberal, responde: "no me hable de dictadura, porque nunca hubo dictadura. Son invenciones fascistas, marxistas..."<sup>30</sup>. En esto es enfático: "yo no soy totalitario y lo digo mil veces y eso grábenselo bien"<sup>31</sup>.

También es un hombre seguro de sí mismo y de su rectitud moral: "si alguien quiere pedir perdón, que lo pida. Yo no voy a pedir perdón por mi institución en ningún momento" (...) "No tengo nada que lamentar" (...) "Yo [sólo] me arrepiento con Dios"<sup>32</sup>. Así las cosas, se

25 Jaime Castillo Velasco, citado en Correa y Subercaseaux, pág. 15.

26 La comparación con Carlos Ibáñez del Campo, un dictador de otros tiempos, torpón, poco refinado y muy cazurro, no es casual.

27 En R. Correa y E. Subercaseaux, "Ego Sum", pág. 48. Edit. Planeta, Santiago, 1996.

28 *Ibid.*, págs. 68, 69 y 164.

29 *Ibid.*, pág. 223.

30 *Ibid.*, pág. 210.

31 *Ibid.*, pág. 71.

32 *Ibid.*, págs. 189-90.

comprende lo pulcro de su conciencia: "no tengo ningún cargo en mi conciencia. Tendré pena por otras cosas... me puedo preocupar por un nieto, por mi mujer, por mis hijos, pero tengo mi conciencia limpia" <sup>33</sup> (...). "Siempre he sido buena persona, saludo a las damas, les hago cariño a los niños, trato de ayudar a los pobres porque he sido formado con sentido humano" <sup>34</sup>.

### El neoliberalismo: ¿panacea del crecimiento?

El neoliberalismo, ¿es tan exitoso como se suele sostener en los medios

oficiales?. Consideremos las tasas de crecimiento del PIB. Eatwell ha cotejado el crecimiento del PIB per-cápita de las economías más desarrolladas en el período 1961-70 (durante el cual aún impera el viejo estilo de corte más o menos keynesiano) con el período 1979-90 en que irrumpen las políticas neoliberales. <sup>35</sup> Agregamos los datos para la última década en que tales políticas, en lo básico, se mantienen. <sup>36</sup> La información, se muestra en el cuadro que sigue.

Como vemos, el descenso en los ritmos de crecimiento es muy claro y nos

#### CUADRO IV PAISES DESARROLLADOS, CRECIMIENTO DEL PIB PERCAPITA.

País	1961-70	1979-90	1989-98
Francia	5.0	2.0	1.5
Alemania	4.3	1.9	1.9
Italia	6.2	1.9	1.2
Reino Unido	3.3	2.0	1.3
Estados Unidos	2.3	1.1	1.5

Fuente: 1961-90, J. Eatwell, ob. cit. Para 1989-98, Doug Henwood, ob. cit.

ahorra mayores comentarios. Sólo cabe volver a insistir: el cuasi estancamiento en que cae la economía es del todo funcional a las necesidades de redefinir,

hacia abajo, la norma salarial heredada. Y ello, con el afán de recomponer y elevar, sustancialmente, la tasa de plusvalía con que opera el sistema.

33 Ibid.,pág. 114.

34 Ibid.,pág. 144.

35 John Eatwell, "International Capital Liberalization: The Impact on World Development", Center for Economic Policy Analysis, New School for Social Research, N. York, 1996.

36 Doug Henwood, "Booming, Borrowing, and Consuming: The US Economy in 1999", en Monthly Review, julyaugust 1999.

En el caso de los Estados Unidos se ha llegado a hablar de un comportamiento "maravilloso" en los años de Clinton. Ciertamente hay recuperación y la fase ascendente del ciclo ha sido particularmente larga (al escribir este ensayo ya se acerca a ser la más larga del período que sigue a la Segunda Guerra Mundial), pero si comparamos las tasas de crecimiento en los auges cíclicos de toda la postguerra, no se observa nada especialmente "maravilloso" y sí se encuentra una gran debilidad. Si se considera la fase ascendente del ciclo en toda la postguerra previa al ciclo de Clinton (desde el cuarto cuatrimestre de 1949 hasta el tercero de 1990) se tiene una tasa media de crecimiento del PIB del 4.7% anual.<sup>37</sup> En el ciclo actual, que tanto se pondera, la tasa de crecimiento es sólo del 3.2% anual.<sup>38</sup> O sea, una cadencia muy inferior. Si la comparación se hiciera con el período 1949-73, el desnivel sería aún mayor. Adicionalmente, puede ser ilustrativo cotejar el ciclo 1961-69 (el del largo boom Kennedy Johnson) con el actual. En el presente ciclo el PIB crece al 2.6% promedio anual (medido desde la última cima) o al 3.0% (medido desde el punto previo más bajo); en el último ciclo keynesiano, 1961-69, el PIB crece al 4.3% (cima) o al 4.8% (bajo). La productividad del trabajo (sector privado

no agrícola) crece al 1.4% (cima) o 1.5% (bajo) en el ciclo actual; en el inaugurado por Kennedy crece exactamente al doble: 2.8% y 3.0% respectivamente<sup>39</sup>. En suma, la dinámica actual de crecimiento, aunque para nada despreciable máxime en una economía mundial que está cuasi estancadadista mucho de ser tan espectacular como pretenden sus panegiristas. Más aún, se observa una debilidad cualitativa que pudiera dar lugar a una crisis (en los EEUU y luego a escala mundial) de tamaño mayor y que podría recordar, por su magnitud, a la de 1929-33. No podemos en este ensayo entrar al análisis del problema pero baste indicar que la actual y enorme "burbuja especulativa" puede estallar en algún momento y, con ello, arrastrar al consumo (que lidera el actual auge, en gran parte empujado por el efecto riqueza de la burbuja) y a la inversión (por el aumento que tendría lugar en las tasas de interés y por la caída del gasto global), provocando así una recesión brutal que además arrastraría al resto de la economía mundial.

Para el mundo de los países subdesarrollados también se observa alguna desaceleración en las últimas dos décadas. Aunque aquí, considerar todo el polo subdesarrollado induce a

37 Se trata de una media ponderada por el largo de los respectivos auges.

38 Ver Doug Henwood, *ob. cit.*

39 Datos según *The Economic Report of the President 1999*; Washington, 1999.

engaños porque en ese grupo se incluyen a países como China (que explica un 15% del PIB subdesarrollado), la India y los del sudeste asiático, los que no responden a un patrón neoliberal y además son los de mayor crecimiento en tal conjunto. Más atingente, por la relativa homogeneidad de sus políticas, es considerar sólo a América Latina. En este caso tenemos que el PIB crece al 6.3% en los setenta, al 2.2% en los ochenta y al 3.2% en los noventa.<sup>40</sup> Como se ve, el desplome es evidente.

Si consideramos países representativos específicos, el cotejo puede resultar más ilustrativo. Tomamos a Argentina y México, como modelos de neoliberalismo. A China, Corea e India como ejemplos de un modelo de funcionamiento ajeno a los cánones neoliberales. El resultado se muestra en el cuadro que sigue.

Según se ve, los experimentos neoliberales dan lugar al estancamiento (cuando no al retroceso absoluto) de la inversión y del

**CUADRO V:  
EVOLUCIÓN DE VARIABLES CLAVES, 1980-93. PAÍSES SELECCIONADOS.  
(TASA MEDIA ANUAL DE VARIACIÓN, EN %S).**

Países	PIB per-cápita	PIB manufacturero	Inversión geográfica bruta	Exportaciones
Argentina	0.5	0.4	0.5	3.2
México	0.5	2.1	1.3	5.4
China	8.2	11.1	11.1	11.5
Corea del Sur	8.2	12.3	11.8	12.3
India	4.0 (*)	6.3	5.7	7.0

(\*) 1980-1991.

Fuente: UNCTAD y Naciones Unidas.

crecimiento (global y manufacturero). Peor aún, el desempeño exportador resulta muy inferior al que se observa en economías "más cerradas" e intervencionistas. El punto debe ser subrayado: la necesidad de dinamizar las exportaciones, por lo menos en el contexto latinoamericano actual, es algo

que nadie discute. La controversia está en otro lado: en el modo que permite satisfacer dicho objetivo. Y por lo que se observa, el modo neoliberal inclusive en este respecto, resulta especialmente impotente. Además, como el aperturismo neoliberal sí provoca un salto explosivo en las importaciones nos

40 Datos de UNCTAD y FMI.

encontramos con déficits externos cada vez mayores. Como lo subraya la UNCTAD en su último reporte, para los países subdesarrollados (sin incluir a China), si se comparan los noventa de la euforia globalizadora neoliberal con los setenta aún no contagiados, se observa que caen los ritmos de crecimiento del PIB en unos dos puntos porcentuales, mientras que el déficit externo (como porcentaje del PIB) se eleva en casi tres puntos porcentuales.<sup>41</sup>

En un contexto neoliberal, el estancamiento o lento crecimiento, no debería sorprender: está en la esencia misma del modelo, dados los afanes que persigue. Para debilitar el poder de regateo de los asalariados se apoya en la desocupación y para que ésta sea la adecuada, el sistema debe operar con un crecimiento nulo o muy lento. Algo que, como vemos, la evidencia empírica confirma ampliamente. En este contexto, Chile pudiera ser la excepción. De paso, conviene advertir: por el muy pequeño tamaño de su economía la experiencia chilena incide muy poco en la conducta global del estilo neoliberal:

funciona, prácticamente, como un "accidente" estadístico. En breve: cualesquiera sea el comportamiento de la economía chilena, no afecta la evaluación genérica sobre el modelo: "una golondrina no hace verano". No obstante, amén de su eventual importancia cualitativa, en estas notas lo que nos interesa es Chile y, por lo mismo, debemos examinar el crecimiento experimentado por el país en su período neoliberal.

Si nos guiamos por la cronología política, tenemos que entre 1972 y 1989 (recordemos que Pinochet entrega el gobierno a inicios de 1990), el PIB crece al 2.5% promedio anual, lo cual implica un crecimiento del producto por habitante del orden del 0.8% anual.<sup>42</sup> A este ritmo, tendríamos que para duplicar el producto por habitante habría que esperar nada menos que ¡87 años! Luego, durante los gobiernos de la concertación (1990-1999) el PIB crece al 6.4% anual y el per-cápita al 4.7%, un ritmo bastante respetable. A esa tasa, el producto per-cápita se duplica en algo más de 15 años.

---

41 Ver UNCTAD, "Trade and Development Report 1999", Geneva, 1999.

42 Vuskovic coteja 1974 con 1989 y obtiene una tasa media anual de 3.1%. En el mismo período, señala, el conjunto de América Latina creció al 4%, "de manera que lejos de avanzar, Chile retrocedió respecto del conjunto latinoamericano". Asimismo, apunta que respecto a la tasa de tendencia del período 1960-1973, Chile perdió durante Pinochet el equivalente a dos años de producto. Cf. Pedro Vuskovic, "Obras Escogidas sobre Chile, 1964-1992", pág. 304. Edic. Centro de Estudios Políticos Latinoamericanos Simón Bolívar, Santiago, 1993.

Entre 1972 y 1999, el PIB crece al 3.9% anual. El per-cápita, por ende, al 2.2% promedio anual, lo que supone una duplicación al cabo de 32 años.

Si nos fijamos en las orientaciones de la política económica, podemos ensayar una cronología un tanto diferente y distinguir tres periodos gruesos. El primero, va de 1972 a 1984 y en él predomina un esquema de ultra neoliberalismo. Este, se aplica a nivel de libro de texto y con una "pureza" prácticamente inmaculada. Como quien dice, se da aquí el "sueño" del economista teórico y la sociedad se reestructura y subordina completamente (como si se tratara de una prueba de laboratorio) a las exigencias del dogma doctrinario. En este período el PIB crece a menos del 0.9% anual. O sea, menos de lo que crece la población: por ende, hay un claro desplome del producto por habitante (en el orden de casi un 1% anual.) El segundo período iría desde 1984 a 1989. Aquí, se introducen ciertos elementos de pragmatismo: manejo de los aranceles, manejo de las tasas de interés, a veces del gasto público, cierto tipo de controles en la cuenta de capitales de corto plazo, etc. En lo básico, pensamos que el estilo sigue siendo neoliberal pero ya sujeto a

calificaciones que no se deben menospreciar. En esta fase el PIB crece al 6.7% anual. Y valga agregar: ya a partir de este período, en sus últimos años, se puede sostener que el nuevo y redefinido (hacia abajo) valor de la fuerza de trabajo se ha consolidado y ha pasado a jugar su papel habitual de centro gravitacional. Por lo mismo, se puede también sostener que se dan las condiciones (las que tienen que ver con la variable salarial y la tasa de plusvalía) para recomponer la acumulación y, por ende, para un crecimiento tendencial del salario real. A partir de este momento, además, el neoliberalismo comienza a perder, en el país, su carácter necesario.

Un tercer período sería el que va de 1990 a la fecha. O sea, cubre el período de los gobiernos de la Concertación (Aylwin y Frei). Aquí, se preservan los elementos de pragmatismo antes mencionados (aunque en el último bienio, con la gestión de Massad<sup>43</sup> en la Banca Central se tiende a recaer en la ortodoxia recesionista) y se añade una preocupación importante por elevar los gastos en Salud y Educación, que Pinochet dejara muy deprimidos. En el período 1989-1999 el PIB crece al 6.5% anual. También aquí podríamos hablar de un "neoliberalismo suavizado".

---

43 Carlos Massad, democristiano muy amigo de Frei Montalva, estudió en Chicago y luego del golpe de 1973, fue asesor económico de la dictadura pinochetista. Luego, sería también ministro de la Concertación.

En resumen, cuando el neoliberalismo se aplica a ultranza, los resultados son desastrosos.<sup>44</sup> Cuando se "suaviza" y se le introducen algunos elementos de pragmatismo, se obtienen altos ritmos de crecimiento. Esto último plantea una interrogante: si en términos generales la capacidad de crecimiento del modelo es mínima, ¿qué factores específicos a la economía chilena estarían actuando para que tengan lugar los mencionados resultados?

El problema, amerita un examen detallado y cuidadoso que aquí no podemos efectuar: hacerlo, excede ampliamente los límites que le hemos impuesto a este trabajo. No obstante, arriesgando malentendidos, conviene ensayar por lo menos un muy homeopático señalamiento.

Inicialmente, valga recordar algunas relaciones básicas. El crecimiento del producto exige una acumulación dinámica y ésta se da si las expectativas de ganancias son promisorias. La tasa de rentabilidad esperada, a su vez, en alto grado depende de la tasa efectiva lograda en los últimos años. O sea, tenemos un efecto inercial que conviene subrayar. ¿Qué factores inciden en la tasa de ganancia efectiva?. Muy brevemente, podemos señalar: a) factores que la determinan en el espacio

de la producción: composición de valor del capital y tasa de plusvalía, en lo básico. Para el caso, tenemos que por el tipo de tecnología vigente en las ramas más dinámicas, no cabe esperar una composición muy elevada. Además, el extendido fenómeno de la subcontratación, entre otras cosas, reduce y abarata el capital constante empleado por las empresas líderes. En cuanto a la tasa de plusvalía, ya hemos visto que se eleva bastante: al comienzo por el desplome salarial y luego, opera la alta productividad en bienes salarios (algo, a su vez, muy ligado al impacto de la reforma agraria de períodos previos: Frei y Allende. En suma: en este espacio, la situación es muy favorable al capital; b) factores que juegan en el espacio de la distribución de la plusvalía, determinando qué parte de las ganancias globales queda en poder del capital productivo como beneficio empresarial. O, lo que viene a ser casi lo mismo, qué porción se va como intereses y como impuestos. En Chile, por lo menos a partir de los noventa, casi siempre la tasa de interés ha sido controlada dentro de límites razonables (los controles a la cuenta de capitales de corto plazo han jugado un rol vital en este respecto) y en cuanto a la carga tributaria, Pinochet la dejó en niveles extremadamente bajos. En suma: también aquí la situación es muy

44 Precisemos: aplicando las normas convencionales, desastrosos en términos de crecimiento y distribución. Pero si nos fijamos en las funciones históricas (lo que antes denominamos su "necesidad objetiva subyacente") que debe satisfacer el modelo, sus resultados son "óptimos".

favorable a la tasa de beneficio empresarial; c) factores que juegan en el espacio de la realización: el nivel de la demanda global y, por ende, de las ventas. Para el caso, la variable a privilegiar es la tasa de operación. Y dadas las características del modelo (y simplificando bastante el argumento), la clave reside en el comportamiento de la demanda externa y la capacidad exportadora del país. En este plano, el comportamiento ha sido magnífico en términos de materias primas, bienes de origen agrícola (vg. frutas) y bienes semimanufacturados. En cierto grado tenemos algo que recuerda al primario exportador. La clave dinámica del esquema reside en su capacidad para impulsar y diversificar ese tipo de exportaciones. Y recordemos: tradicionalmente se ha sostenido que pretender un alto crecimiento con un perfil exportador primario, es casi imposible. ¿Por qué? Por las conocidas razones de una demanda mundial poco elástica y de una relación de precios que desfavorece a los primarios. En el caso chileno, tenemos la excepción a la regla. En lo formal: i) el país gana mercados (desviación de comercio a favor); ii) diversifica considerablemente su rango de primarios exportables. Lo cual, da lugar al mencionado buen resultado. Y valga subrayar de inmediato: siendo la chilena una economía muy pequeña, su expansión exportadora provoca un impacto casi marginal (salvo en el caso del cobre) en la eventual saturación de los respectivos mercados mundiales. O

sea, lo que puede Chile, es casi imposible que lo logre el conjunto de los subdesarrollados e incluso los grandes países de este bloque.

Resta en todo caso la pregunta: ¿qué factores explican que Chile haya podido explotar esas posibilidades? Podemos apuntar: i) el moderno sector empresarial ha mostrado una gran capacidad para comercializar y diversificar mercados. En torno a estas funciones, si se comportan como entes más o menos shumpeterianos. Por el contrario, también se observa una gran debilidad (a largo plazo muy grave) en la esfera de la producción y en las innovaciones tecnológicas que allí se pudieran dar; ii) el sector exportador funciona con niveles de productividad relativamente elevados: uno, porque la antigua reforma agraria, al liquidar el latifundio tradicional, terminó por originar una agricultura que ya es capitalista y moderna. Dos, dado el perfil exportador primario, la calidad de los recursos naturales provoca un diferencial de productividades (y la consiguiente renta diferencial del suelo) que es importante. Tres, la reorganización de los procesos productivos en términos de subcontratación, flexibilidad laboral, etc. Cuatro: la relativamente alta (para un país subdesarrollado) calificación de la fuerza de trabajo chilena, algo que es el resultado de un muy antiguo esfuerzo educativo estatal; iii) en el Chile actual, los procesos de trabajo también se tipifican por una muy

alta intensidad, lo cual provoca un efecto práctico (para el capital) equivalente al de una mayor productividad del trabajo; iv) en el plano de las expectativas y del vital factor de la incertidumbre, la feroz derrota de la clase obrera y su actual desorganización y desarme ideológico, le dan al capital un horizonte de planeación a largo plazo con un alto nivel de seguridad (en el plano vg., de los costos salariales, de las políticas impositivas, etc.).

Tales serían, en un muy homeopático repaso, los factores que estarían jugando a favor del relativamente alto crecimiento de la economía chilena. Por supuesto, una enumeración nunca puede reemplazar a un análisis cuidadoso, pero este sólo puede quedar como deuda. Sólo quisiéramos subrayar: estamos en presencia de un caso, que por definición, sólo puede operar como excepción. O sea, se trata de una experiencia que no es generalizable al conjunto del polo subdesarrollado. Además, está el problema crucial para Chile de la eventual duración de un esquema como el descrito. Es decir, el del eventual agotamiento del modelo. Sin poder entrar a la discusión, baste señalar que muchos autores piensan que el actual

estilo no puede perdurar por mucho tiempo.<sup>45</sup> Más aún, tienden a pensar que su fase de agotamiento estaría próxima si es que ya no en plena acción. Y si así fueran las cosas, la exigencia histórica iría por el lado de avanzar hacia un estilo secundario-exportador, acentuando el proceso de industrialización y, necesariamente, con cargo a una intervención estatal fuerte aunque de nuevo tipo.

### **El golpe de Estado y la defensa del orden establecido**

Junto a lo anotado, hay un antecedente mayor. Para mejor situar el problema, permitasenos un muy sintético recuerdo histórico: en Chile, "hacia mayo de 1972, en Concepción, tiene lugar una "asamblea popular" que marca un hito clave. Sectores revolucionarios de dentro y fuera de la Unidad Popular intentan un primer ensayo de poder popular autónomo (...) A pesar de sus insuficiencias notorias, es una clarinada: las masas comienzan a rebasar a las direcciones tradicionales".

Para Orlando Millas Dirigente N° 2 en la jerarquía del Partido Comunista), tal suceso constituyó "el hecho más

---

45 Para el caso, ver los muy excelentes trabajos de Rafael Agacino. Entre otros, su "Cinco ecuaciones virtuosas del modelo económico chileno y orientaciones para una nueva política económica", en *Economía y Trabajo en Chile*, n°6. PET, 1996

grave que la UP debía afrontar desde el triunfo de septiembre". Luego, "octubre de 1972, marca otro hito clave, de tensión máxima de la lucha de clases. La derecha lanzó todas sus fuerzas sociales al ataque y desató un paro patronal -durante casi dos meses- abiertamente insurreccional. La respuesta obrera y popular fue abnegada y maravillosa: nadie abandona los lugares de trabajo, se caminan kilómetros para llegar a los centros productivos, las fábricas son tomadas, dirigidas y controladas por el pueblo. Irrumpen las brigadas de trabajo voluntario. El pueblo, y en especial el proletariado, muestran todo su potencial. Y al unísono, la gran burguesía desnuda su parasitismo e inutilidad histórica. Pretendiendo movilizar al país sólo levanta al proletariado. Las direcciones políticas tradicionales de la propia izquierda son rebasadas por el aluvión popular. Y en forma casi espontánea (aunque al encuentro de planteamientos, hasta la fecha un tanto abstractos, de algunos

embriones de vanguardia), surgen los cordones industriales y los comandos comunales. El pueblo, particularmente el proletariado industrial, comienza a descubrir, pugnar y laborar por sus formas de poder. Vientos ya centenarios, de los viejos communards, comienzan a mecer al país. Los agoreros de la 'desfavorable correlación' (Millas, pleno del PC, julio de 1972), sufren un mentis rotundo. Para la derecha, el paro la llevaba a la derrota. La institucionalidad estaba resquebrajada y el enfrentamiento pareció inminente. Allende, sin embargo, optó por integrar a las fuerzas armadas al gabinete y por canalizar la lucha -evitando el desborde institucional- con vistas a las elecciones parlamentarias de marzo de 1973. Se presentó a las fuerzas armadas como 'salvadoras' y 'quebradoras' del paro patronal. La verdad era otra. El paro ya estaba derrotado y las FFAA arribaron a los ministerios para preservar la institucionalidad burguesa y no para favorecer al pueblo"<sup>46</sup>. Durante el primer

---

46 C. Mistral, "Chile: del triunfo popular al golpe fascista", págs. 1101. Edit. ERA, México, 1974. En un documento brotado de los Cordones Industriales, se lee: "hemos escuchado en las radios el convenio entre el Gobierno y los ricos de Chile. El convenio nos ha confundido un poco y estamos meditando. El convenio entre el nuevo Gabinete y los ricos de Chile es como para confundir, a cualquiera que haya estado en las fábricas, en los hospitales, en las carreteras, trasnochados, cargando sacos, manejando máquinas, durante estos 27 días. Se van a devolver las empresas constructoras. Se van a devolver los locales comerciales. Se van a devolver algunas industrias. Unidades que fueron cerradas con candados, unidades que fueron paralizadas por sus dueños se van a devolver. Nosotros las abrimos, nosotros las hicimos producir, nosotros organizamos su producción solos y en ausencia del patrón. Ahora las van a devolver. Durante 27 días probamos que los patrones no eran necesarios para que estas unidades funcionaran, y ahora las van a devolver. ¿Quiénes son los dueños? Son los enemigos del pueblo, son fascistas coludidos con

trimestre de 1973 la situación económica empeoró y subió el descontento popular. No obstante, la UP obtuvo una altísima votación en las parlamentarias (44% del voto efectivo). Fue otro momento decisivo: la derecha quedó frustrada pero el gobierno no la golpeó.

De hecho, el PC propuso "como tarea central no la conquista del poder político sino la 'batalla por la producción', con la estulta perspectiva de ganar las elecciones presidenciales de 1976. O sea, de la exitosa jornada electoral de marzo, las conclusiones eran una vez más encerrar las energías populares en los cada vez más estrechos cauces de la institucionalidad burguesa. Las conclusiones sacadas por las clases dominantes fueron muy distintas. A partir de marzo cierran filas en torno a un objetivo central: derrocar a Allende antes de 1976"<sup>47</sup>. Luego, el tanquetazo o putsch de junio de 1973, es un último hito decisivo: "fuentes bien informadas han

mencionado una carta de Fidel Castro en que éste le dice a Allende que el 29 de junio era su Playa Girón, pero el comentario no fue asimilado"<sup>48</sup>. A la vez, aunque sin el apoyo del Gobierno <sup>49</sup>, el pueblo buscaba desarrollar los diversos modos del poder popular. Desfila frente al Gobierno y le pide armas ("¡el pueblo quiere armas, compañero Presidente!"), se opone con fuerza creciente a las vacilaciones e intentos de acuerdo con la Democracia Cristiana (cuyas cúpulas, empezando por Frei y Aylwin, ya propiciaban el golpe), critica más y comienza a autonomizarse de las cúpulas dirigentes reformistas <sup>50</sup>. En un documento de la época, emanado de los Cordones Industriales, podemos leer: "supimos que se había constituido el gabinete cívico militar. Nadie nos consultó. ¿Para qué? Los pobres de la ciudad y del campo servimos sólo para ciertas cosas. Servimos para que nos digan: Hay huelga de patrones, trabajen. Servimos para que nos digan: Los patrones escondieron las micros,

---

extranjeros imperialistas, son los que se entendían con la ITT y viene el Gobierno y se compromete a entregarles las unidades, como quien dice hasta el próximo paro patronal". Cf. "Carta nosotros mismos", en "La Aurora de Chile", noviembre de 1972. Reproducida en R. Quijada, ob. cit.

47 *Ibidem*, pág. 110.

48 *Ibidem*, pág. 111.

49 "Desde el paro de octubre de 1972, los sectores reformistas inscritos en la coalición gubernamental habían impuesto un criterio frenador del proceso, impidiendo el desarrollo de los organismos del Poder popular". Rodrigo Quijada, "Cinco años", en *Revista Revolución*, órgano (exterior) del Partido Socialista de Chile (C.N.R.), año 2, n° 8, 1978.

50 Un excelente análisis del proceso en Ricardo Fenner, Prólogo, en "El color de la sangre. Informe sobre Chile" (recopilación de documentos sobre la Junta Militar), Universidad Autónoma de Puebla, México, 1975. A nivel de partidos, los más lúcidos fueron los análisis del MIR (Miguel Enriquez, Nelson Gutiérrez y otros) para este período.

caminen. Servimos para que nos digan: El Gobierno tiene poca plata, así que contrólense con los pliegos de peticiones. Servimos para asistir a concentraciones, para gritar a favor del Gobierno, para llevar letreros. Servimos para ganar la batalla de la producción. Servimos para aguantar la inflación. Y también serviríamos, caramba que serviríamos, para salir a las calles a defender al Gobierno". El documento sigue: "Para eso servimos los pobres de la ciudad y del campo. Cuando el Presidente dijo que estábamos al borde de la guerra civil, no nos contaba ninguna novedad(...) él sabía que estábamos (...) dispuestos, que comprendíamos que por las fábricas y por las tierras teníamos que pagar un precio. Si no estuviéramos preparados, si no estuviéramos dispuestos, el compañero Presidente habría tenido que hacer las maletas. Habría tenido que hacer las maletas con la misma prisa que hizo sus maletas Goulart, con la prisa de los gobernantes que no tienen un pueblo detrás que los defienda (...). Que no se llame a engaño el compañero Presidente. Fue la presencia física de millones de trabajadores lo que lo mantuvo en el Gobierno. Las Fuerzas Armadas y la muñeca diestra sirven para

muchas cosas, para muy interesantes cosas, pero no bastan para mantener un gobierno huérfano de apoyo popular. Fuimos nosotros, camarada Allende. Y cuando no seamos nosotros, entonces adiós compañero Allende"<sup>51</sup>. No en balde, el diario El Mercurio (ese bunker ideológico de la derecha chilena), editorializa advirtiendo que "no sólo el parlamento y el poder judicial, sino que el mismo gobierno, amenazaban ser sepultados por el poder popular"<sup>52</sup>. Asimismo, comienza a proponer "alterar 'las reglas usuales del juego político', imponer 'un gobierno fuerte', que fuera capaz de 'garantizar para un largo período la actuación económica del sector privado'. En breve, y sin ningún maquillaje, se proponía una dictadura de derecha abierta"<sup>53</sup>

En suma, en el Chile previo al golpe militar se había venido procesando un movimiento popular que amenazaba rebalsar al mismo gobierno de Allende y que ya comenzaba a poner en jaque las bases mismas del sistema: las relaciones de propiedad por la vía de los consejos de fábrica y la naturaleza del Estado por la vía de los cordones y comandos populares. Es cuando se visualiza este peligro que se toma la

---

51 "Carta a nosotros mismos", op. cit.

52 Según Mistral, ob. cit., pág. 114.

53 *Ibidem*, pág. 161.

decisión, ya definitiva, de empujar el golpe de Estado<sup>54</sup>. Y para ello, se acude, "comme il faut", a la institución militar. Es decir al núcleo más esencial del Estado. Luego, éste cumple las funciones que se corresponden con su naturaleza más íntima: organización de la violencia para preservar el orden socioeconómico (i.e., las relaciones de propiedad en lo fundamental) vigente. En este sentido, muy al contrario de lo que se ha dicho, los militares chilenos, encabezados por Pinochet, no traicionaron a nadie. Por el contrario, cumplieron estrictamente el papel para el cual han sido adiestrados.<sup>55</sup>

Como se sabe, por lo común la esencia de los fenómenos sociales suele estar muy encubierta y, por lo mismo, se presta a toda clase de percepciones o representaciones erróneas. Es decir, fomenta una falsa conciencia. Cuando un sistema económico y político se reproduce en forma más o menos "normal", la naturaleza más esencial del Estado se

diluye y oculta y, en tal situación, brotan y se difunden las muy vulgares nociones sobre el Estado que nos hablan de él como "representante del bien común", de la "voluntad general", de los "sagrados y superiores intereses de la nación", etc. En Chile, hasta el mismo Allende cayó en tal garlito y no vaciló en sostener que "los escépticos y catastrofistas (...) han dicho enfáticamente que las Fuerzas Armadas y Carabineros hasta ahora sostén del orden institucional que superaremos, no aceptarían garantizar la voluntad popular decidida a edificar el socialismo en nuestro país. Olvidan la conciencia patriótica de nuestras Fuerzas Armadas y de Carabineros, su tradición profesional y su sometimiento al poder civil"<sup>56</sup> En el mismo sentido y a muy pocos días del sangriento golpe que lo derrocara, Allende decía : "Chile sabe que, por tradición y por historia, las Fuerzas Armadas jamás utilizarán las armas que el pueblo les ha entregado contra el propio pueblo"<sup>57</sup> Obviamente

54 "La civilización y la justicia del orden burgués aparecen en todo su siniestro esplendor donde quiera que los esclavos y los parias de este orden osan rebelarse contra sus señores. En tales momentos, esa civilización y esa justicia se muestran como lo que son: salvajismo descarado y venganza sin ley". C. Marx, "La Guerra Civil en Francia", en Marx Engels, Obras Escogidas, Tomo II, pág. 249. Edit. Progreso, Moscú, 1973.

55 Lo mismo vale para el Poder Judicial. Recordemos que en marzo de 1974, la máxima autoridad judicial no se arrugó para proclamar que en el país "los derechos humanos son respetados". Citamos de Alejandra Matus, "El libro negro de la justicia chilena", pág. 231. Edit. Planeta, Buenos Aires, 1999. Como apunta la autora, "bajo el gobierno militar, lo bueno no era responder al clamor de las víctimas, sino adecuarse a la voluntad del poder político, aunque fuera ejercido por el poder de las armas" (ibíd., pág 334). Uno podría decir, menos ingenuamente, "nada nuevo bajo el sol". Valga señalar: este libro fue prohibido en Chile por el actual gobierno "democrático".

56 Salvador Allende, "La vía chilena hacia el socialismo", pág. 30. Edit. Fundamentos, Madrid, 1998.

57 Discurso del 21/6/1973, citamos según Ahumada, Atria, Egaña et al, "Chile: la memoria prohibida", ob. cit., Tomo I, pág. 5.

esa caracterización era completamente errónea y la historia, la de Chile y la de otros países, lo ha demostrado una y otra vez. Valga agregar: la Dirigencia del Partido Comunista Chileno también asimiló y difundió con especial fuerza la mencionada engañifa: "la revolución socialista por la vía pacífica ya no debe considerarse como algo muy excepcional, sino la forma más probable del tránsito del capitalismo al socialismo en una serie de países"<sup>58</sup>.

En realidad, en las posturas de la dirigencia de la Unidad Popular chilena, se daba un doble engaño. Primero, el más visible y ya mencionado: creer en las Fuerzas Armadas como garantes de la voluntad popular. Es decir, olvidar su naturaleza institucional y clasista y, con ello, olvidar a la vez la real naturaleza del aparato estatal burgués: el ser "una fuerza especial de represión", una "organización de la correspondiente clase explotadora para mantener las condiciones exteriores de producción y, por lo tanto, particularmente para mantener por la fuerza a la clase explotada en las condiciones de opresión (...) determinadas por el modo de producción existente"<sup>59</sup> O bien, en la definición de Pinochet, "el rol de las Fuerzas Armadas es cautelar la

seguridad externa. Y la seguridad interna, cuando es necesario. Y resguardar la institucionalidad"<sup>60</sup>

El segundo engaño va íntimamente unido al primero: de hecho, suele funcionar como causa del primero pues apunta a un rasgo aún más decisivo aunque menos visible. Y aunque pudiera creerse que es algo elemental, una especie de abc sociológico, tenemos un fenómeno que pasó del todo inadvertido a las cúpulas políticas del período: nunca se entendió que por la naturaleza política burguesa del aparato estatal, éste debe asumir una forma de organización de corte burocrático. Y recordemos que una organización burocrática supone canales de mando que van desde el punto más alto de la pirámide hacia abajo.

Como es muy visible en el ejército, los de arriba (la alta oficialidad ligada a la clase dominante) ordenan y los de abajo (soldados reclutados en la base popular) obedecen. Es decir, el aparato estatal supone un modo de relacionamiento social adecuado a sus funciones y propósitos políticos que son las de preservar el orden burgués. Tenemos, por ende, una forma que se corresponde con el contenido de la institución. Luego,

---

58 Luis Corvalán, "Camino de Victoria", citamos según B. Elgueta, "Autonomía del P.S.", en *Revolución*, año 3, 1º trim. de 1979.

59 F. Engels, *Anti Dühring*, pág. 228. Edit. Cartago, Buenos Aires, 1973.

60 En *Correa y Subercaseaux*, ob. cit., pág. 171. El subrayado es nuestro.

si se pretende darle un contenido diferente y hacer del Estado una institución política al servicio de los intereses de la clase obrera (y del pueblo en general), la antigua forma no sirve y debe ser reemplazada por otra, adecuada o funcional al nuevo contenido.<sup>61</sup> ¿En qué radica la nueva forma social que debe asumir el nuevo Estado? Siendo muy homeopáticos, digamos que en las nuevas condiciones se trata de "mandar obedeciendo". Es decir, los canales del mando (de la autoridad) en este caso deben ir de abajo hacia arriba, los de arriba no son más que delegados que nombran los de abajo y, por lo mismo, pasan a ser (recordando un poco o mucho a Rousseau) revocables a voluntad de la base popular soberana.

Esa forma nueva se comienza a perfilar con la emergencia, embrionaria, del llamado poder popular (cordones, comandos comunales, etc.), el cual necesariamente se va desplegando al margen y contra el aparato estatal burgués. O sea, perfilando, en esa medida, una situación de dualidad de poderes. Ni el partido Comunista ni

Allende entendieron jamás este proceso. En el Socialista algunos barruntaron el problema pero, en general, sólo advirtieron el primero: el de la naturaleza clasista de las Fuerzas Armadas y el rol de la violencia en los procesos de cambio social. Cuando Allende habla del Poder Popular (que le vocean las bases de la U.P., especialmente a lo largo de 1973), dice, por ejemplo: a) "...si desatan la violencia contrarrevolucionaria, utilizaremos las fuerzas que tiene el Estado y la fuerza de refuerzo del pueblo"<sup>62</sup>. Adviértase: al Estado burgués se le pretende asignar una tarea antiburguesa y a la fuerza popular un rol de apoyo o complemento; b) "Poder popular sí, pero de apoyo al gobierno y no al margen ni contra el gobierno"<sup>63</sup>. Asimismo, declara que "no aceptaré un poder popular contrario e independiente al poder del gobierno"<sup>64</sup>.

Adviértase: no se entiende ni percibe que el problema es el de las estructuras sociales opuestas en juego. Por lo mismo, no se entiende que si los grupos populares han arribado al gobierno, o sea a una parte de y al interior del aparato estatal burgués (el

---

61 Como lo dice un personaje de Brecht: "los hechos demuestran que no basta apoderarse del aparato estatal: no ha sido estructurado para nuestros fines. Por lo tanto debemos destruirlo. Y no se hará sin violencia". Ver Brecht, "Los días de la Comuna", edic. Nueva Visión, Buenos Aires, 1981.

62 Ahumada, Atria et al, ob. cit., pág. 4.

63 *Ibidem*, pág. 5.

64 *Ibidem*, pág. 39.

más visible que no el más decisivo), esos grupos deben utilizar esas posiciones para destruir desde dentro ese aparato y a la vez ayudar a la construcción del aparato de poder estatal alternativo (el "poder popular" que comienzan a reclamar las masas y sus segmentos más esclarecidos). En corto, se trata de reemplazar la red de relaciones sociales del aparato político vigente por otra red de relacionamientos sociales, por otro sistema social, capaz de inducir las conductas políticas que le son necesarias y útiles a la clase obrera. Pero este problema, que no es sino la expresión de uno más general: el de la determinación de la conducta de las personas y grupos por las estructuras sociales que enmarcan la vida social, no es percibido<sup>65</sup>. Lo que más bien se visualiza es el posible conflicto de autoridades o personas: las "jerarquías". Lo que es un conflicto entre estructuras sociales objetivas se percibe como infantilismo político, como provocación o "insubordinación" de las bases contra sus dirigentes, como una idiotez política mayor. En suma, la ceguera da lugar a la caricatura, anclada ésta en el "sentido común" que se amarra a lo más externo

y superficial. Más aún, y en términos cuasi-inconscientes aunque muy reveladores, se señala que el nuevo "poder popular" debe subordinarse al poder viejo. Es decir, al Estado burgués. O sea, las cúpulas de la Unidad Popular, al final de cuentas, nos dicen que pretenden usar ese poder popular como arma de regateo en su lucha política por consolidarse en el aparato estatal burgués.

Por cierto, eso no fue posible. Y lo que sí sucedió es que, al advertir la embrionaria emergencia de ese "poder popular" (o embrión del nuevo Estado), la alta burguesía decide cortar de cuajo con ese muy mortal peligro. Primero, por la vía del "golpe blanco": que el mismo gobierno usara la fuerza del aparato estatal burgués para reprimir al poder popular en ciernes. Y aunque la plana mayor del partido Comunista no dejó de coquetear con esa ruta, Allende la rechazó. Por lo mismo, la clase alta terminó por enfilarse sus cañones al grupo de "intrusos" que se había colado al interior de su Estado. Para ello, no se movió desde afuera. Simplemente, usó el Estado en conformidad a su

---

65 La miopía en cuestión, no es una exclusividad de estos dirigentes. Se trata de un muy viejo mal que ha acompañado a la izquierda a lo largo de casi toda su historia. En la a veces denominada "visión" estalinista, tal ceguera es algo típico. Por lo mismo, como no se advierte el papel coercitivo de las estructuras, se recae en posturas voluntaristas y en el uso de la coacción (purgas, etc.) ya no de las estructuras contra las personas sino de las personas en contra de las personas. En el caso chileno, respecto a las Fuerzas Armadas, muchos creyeron que invitando a cenar y a sus casas a Pinochet y a otros generales, podían llegar a alterar el comportamiento militar. De modo análogo, en la Rusia de Stalin se llegó a pensar que el problema del socialismo se resolvía estatizando a las empresas (fetichismo jurídicista) y colocando en el puesto de gerente a antiguos obreros de fábrica.

naturaleza más esencial: el ser un "órgano de dominación de clase, un órgano de opresión de una clase por otra" y, por ende, ser una "organización especial de la fuerza, una organización de la violencia para reprimir a otra clase"<sup>66</sup>, la explotada y dominada.

Tal sería la segunda gran contribución histórica de Pinochet. Encabezó la violencia estatal que salvó a la clase alta chilena (y a sus soportes externos) de un movimiento que apuntaba claramente al despliegue de tareas anticapitalistas. Claro está, al hacerlo, puso al desnudo literalmente, revelóla naturaleza más esencial del Estado burgués, su misión última. Lo cual, también debería operar -si hay memoria histórica- como un factor educativo, de desalienación de la conciencia popular. Como bien se ha dicho: una derrota que es bien asimilada (es decir, críticamente aprehendida y explicada) por los sectores populares, puede transformarse en su contrario. Más precisamente, esa crítica ideológica de la derrota es condición de su crítica real, de las victorias a futuro.

Por lo mismo, se entiende que un cuarto de siglo después observemos, en las alturas del poder, un doble y claro movimiento: i) el afán por olvidar a Pinochet, por deshacerse de él, como algo incómodo y que provoca hasta algún rubor en las sedicentes almas democráticas del presente. En corto, Pinochet ya cumplió su papel sucio y lo hizo muy bien. Ahora, hay que olvidar ese momento "poco elegante y poco gentil", hay que retomar las "buenas costumbres", buscar la "reconciliación de los chilenos" y sepultar en el olvido a este ahora tan incómodo general.<sup>67</sup> Recuperar la memoria histórica y con ello el papel de Pinochet y de las Fuerzas Armadas en el golpe de 1973, es como retratar en pelotas a la clase dominante, como pillarla con "las manos en la masa" y poner al desnudo su más vital mecanismo de dominación: el de la violencia estatal; ii) el rescate o restauración de la vieja y engañosa noción: las instituciones militares están al servicio de la patria y son apolíticas. En breve, lo que se busca es volver a inyectar en la conciencia de las masas la idea de un Estado ajeno a los conflictos e

---

66 V. I. Lenin, *El Estado y la revolución*, en *Obras Escogidas*, Tomo II, págs. 296 v 308. Edit. Progreso, Moscú, 1978.

67 *Hablamos de la derecha chilena*. Como dice el personaje de Diderot, "el agradecimiento es una carga, y el que la lleva quiere deshacerse de ella cuanto antes"; D. Diderot, "El sobrino de Rameau", Edic. Cátedra, Madrid, 1985. Como sea, el mundo es curioso: muchos que fueron perseguidos y torturados por Pinochet, hoy forman parte de los gobiernos de la Concertación, se reúnen y hacen política en el lujosísimo Hotel Carrera (... ¡se acercan al Club de La Unión!...) y son los que se desgañitan por liberar al dictador de las justicias inglesa y española.

intereses clasistas y que está al servicio del bien común, de la "armonía y la paz ciudadana". Se trata de reconstruir las bases de una dominación clasista legitimada, presentar de nueva cuenta los intereses particulares de la clase dominante como si fueran la representación del interés general e inocular en los de abajo una conciencia

social alienada. El tiempo de las bayonetas ha pasado y cede su lugar al tiempo de las ideologías (aunque la ideología de la clase dominante esgrima la falsa idea de que las ideologías han caducado: en nombre de la "muerte de las ideologías", se cultiva ferozmente la ideología de los de arriba) como mecanismo de dominación.



**DEMOCRACIA, PARTICIPACIÓN Y DESCENTRALIZACIÓN: EXPERIENCIAS EXITOSAS:**

**Maria Pilar García-Guadilla y Rosa Amelia González:** Formulación participativa del presupuesto en el Municipio Caroní: comparación con la experiencia de Porto Alegre

**Haroldo Dilla Alfonso:** Cuba: Los entornos cambiantes de la participación

**Suzana Moura:** Innovaciones en la gestión del desarrollo local: La experiencia de Porto Alegre

**Sergio Zermeño:** El gobierno Cardenista del Distrito Federal de México y su propuesta de participación ciudadana

**John Dugas, Angélica Ocampo, Luis Javier Orjuela y Germán Ruiz:** Diversidad y retos de la descentralización local en Colombia

**Maria Pilar García-Guadilla, Ernesto Roa y Juan Carlos Rodríguez:** Efectos del modelo de gestión del municipio Chacao sobre la eficiencia y la legitimidad política

**Marcelo Mateo:** La Mesa de Concertación de Políticas Sociales de Córdoba: una experiencia de negociación entre actores múltiples

**OTROS ARTÍCULOS:**

**Alma Idiart:** Dilemas de la estabilidad democrática en América Latina

**Ernesto Hernández Norzagaray:** Continuidad y cambio en los legislativos mexicanos

América Latina Hoy es una publicación del Instituto de Estudios de Iberoamérica y Portugal (Universidad de Salamanca)  
San Pablo 26, Torre de Abrantes (37001) Salamanca, España. Correo electrónico: latin hoy@ogu.usal.es

## Chasqui - Revista Latinoamericana de Comunicación

Apartado 17-01-584, Quito-Ecuador Telf. 506 - 149, Fax 593-2 / 502 - 487

E-mail: chasqui@cicspal.org.ec

Está ya en circulación la más reciente edición de la Revista Latinoamericana de Comunicación CHASQUI, publicación del Centro Internacional de Estudios de Comunicación para América Latina, CIESPAL.

### OPINIÓN: PRENSA CORRUPCIÓN Y PODER

*Lolo Echeverría*

### TODO SOBRE ALMODOVAR

*Juan Fernando Jaramillo*

### ECUADOR Y AMÉRICA LATINA: ES SU CINE ESCASO Y DE MALA CALIDAD?

*Sebastián Cordero*

### EL PERIODISTA CORRUPTO

*Enrique Roldós*

### NUEVA IMAGAN ELECTORAL EN CHILE. Campaña de Lagos y Lavín

*Juana Velasco*

### LA LUNA. Una experiencia *total* en la caída de Mánuel

*Paco Velasco*

### VERIFICADORAS DE AUDIENCIA. Son confiables?

*Sergio Gaste*

### WINDOWS ME. un sistema operativo mejorado

*Carmen Alicia Fernández*

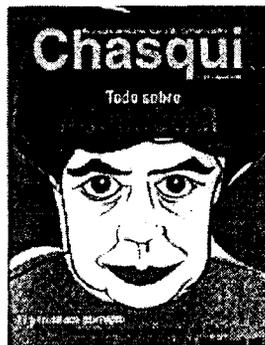
### AUTORREGULACION DEL PERIODISMO

Por qué se opone el Estado Mexicano a la reglamentación del derecho a la información

*Javier Estévez*

### ERRORES EN EL LENGUAJE PERIODISTICO

*Silvia Espinosa*



No. 69